

★ ★ ★ EDUARDO ★ ★ ★

FEINMANN



10



LECCIONES

PARA SALIR DE LA  
TRAMPA POPULISTA



PRÓLOGO DE  
AGUSTÍN LAJE



 Planeta



Eduardo Feinmann

# 10 LECCIONES

PARA SALIR DE LA TRAMPA POPULISTA

 Planeta

# Índice

Prólogo .....	9
Populismo .....	21
República .....	43
Derechos .....	61
Estado.....	75
Economía .....	91
Educación .....	109
Seguridad .....	123
Religión .....	139
Izquierda .....	157
Derecha .....	177

# Prólogo

## Conversación con Agustín Laje

*(Córdoba, 1989). Escritor, Licenciado en Ciencia Política, Magister en Filosofía. Fundador y presidente de la Fundación Libre. Autor de los libros La batalla cultural, Generación idiota y El libro negro de la nueva izquierda.*

Hace mucho tiempo que estamos atrapados culturalmente por un sentido común populista y este libro lo que intenta es salir de esa trampa. Primera aclaración: las lecciones son implícitas. La fuerza de cada capítulo de este recorrido está en los hechos que se analizan y los resultados que se describen. Hay miradas amplias y testimonios crudos que permitirán al lector construir su propia lección y dejar atrás de una vez por todas esta pesadilla que nos tiene girando en círculos. Con el populismo no avanzamos. O peor: retrocedemos.

Segunda aclaración: la trampa es doble. ¿Por qué? Lo explica mi amigo Agustín Laje:

Porque es una nueva forma de salvar el fracaso de lo que en verdad es socialismo. Pensemos por ejemplo en el chavismo, que fue un fracaso monumental, ¿por qué fracasa Venezuela desde hace ya dos décadas y contando? Bueno, por algo que se llamaría «el populismo», se dice «las políticas populistas han destrozado Venezuela» y en verdad, estrictamente hablando, son políticas socialistas. Una vez más el socialismo queda salvado de sus propios fracasos porque «esto no fue socialismo, fue populismo».

Agustín es politólogo, es cordobés, es joven, es escritor y es políticamente incorrecto. Va a contramano de la corriente y no tiene miedo de confrontar las ideas establecidas por el *statu quo* intelectual que impera en la actualidad. Es un apasionado por la discusión política y filosófica y tengo el honor de haber sido de los primeros (y muy pocos) periodistas que lo han entrevistado en la radio y la televisión argentina. Siempre le da una vuelta más a las cosas y lo hace a partir de una sólida formación académica en un área del conocimiento donde suele estar en desventaja. Valiente y provocador, no le preocupan las etiquetas que le endilgan los progres. Por eso lo convoqué para que me ayudara a delinear un prólogo y Agustín, con absoluta generosidad, dijo que sí.

Esta conversación —que puede tomarse como una entrevista autónoma— es también una hoja de ruta y una clave de lectura para las próximas páginas.

### **Arranquemos por el principio, por una pregunta que nos va a acompañar hasta el final, ¿qué es el populismo?**

En términos estrictos, el populismo no es una ideología. Ese es el primer punto a tener en cuenta. No es una ideología entendiendo por ideología una doctrina política, sino que el populismo es una forma de construir el discurso político, por eso cabe populismo por izquierda y también por eso cabe populismo por derecha.

### **Por eso también se les dice populistas a Trump o a Bolsonaro.**

Perdón, y Javier Milei también tiene un discurso populista.

### **Ah, es bueno que lo digas, ¿por qué?**

Porque lo que busca el discurso populista es apelar a la ficción política que le da legitimidad al sistema político desde 1789 hasta la fecha —o sea, desde la Revolución Francesa hasta la fecha—, que es el pueblo. Toda la ficción política moderna gira en torno a que el pueblo es soberano, el gran problema es definir qué demonios es el pueblo. Entonces, cuando a Javier Milei le preguntan «¿y cómo vas a gobernar sin alianzas, con eso que vos llamás ‘la casta’?» y Javier responde «me voy a aliar con el pueblo argentino», él

tiene que definir qué es el pueblo argentino. Y en términos estrictos, si el pueblo es todo, entonces el pueblo es nada. Hay que recortar, dentro de la sociedad argentina, quiénes pertenecerían al pueblo y quiénes no, esa es la operación del discurso populista: darle contenido a una palabra que es ficcional, que es la de «pueblo».

**Me interesa tu distinción entre populismo y socialismo del siglo 21, hablemos de eso: ¿qué es el socialismo del siglo 21?**

Es una forma de populismo que se configura alrededor de 1990 por obra y gracia de Fidel Castro, que era un genio de la política. Uno puede tener la opinión que sea respecto de él —la mía es muy negativa—, pero hay que reconocer que el tipo era un genio de la política. Se da cuenta ya para 1990 que una vez caído el Muro de Berlín, la implosión de la Unión Soviética es inminente —y razón no le va a faltar porque en diciembre del '91 eso implosiona— y él necesita un aparato internacional sobre el cual sostenerse. Ese aparato internacional lo configuró durante décadas la Unión Soviética, que puso varias veces el Plan Marshall solamente para tratar de sacar a flote a Cuba. O sea, lo que Estados Unidos pone como Plan Marshall para rescatar a toda Europa después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética lo pone varias veces en Cuba y aun así Cuba nunca sale a flote porque el sistema es un fracaso y es lo que jamás se va a admitir, o por lo menos no se ha admitido hasta hoy. Entonces Fidel Castro, junto con Lula da Silva, van a formar el Foro de San Pablo en 1990.

**O sea, ¿para vos Fidel Castro es la cepa originaria del populismo y el Foro de San Pablo es el que expande ese virus?**

Exacto. El Foro de San Pablo es la plataforma sobre la cual se crea una nueva estrategia. El gran problema de Fidel Castro es advertir que la lucha armada está clausurada como estrategia para la toma del poder, que la lucha armada solamente ha triunfado en Cuba y en ningún otro país. Se derrotaron a los Montoneros y al ERP en la Argentina, se derrotaron a los Tupamaros en Uruguay, se derrotó al MIR en Chile, se derrotó a las guerras de guerrillas en toda la región, la única que tuvo éxito fue la de Cuba por una serie de

circunstancias históricas muy específicas, entre ellas el apoyo de la CIA, que es un dato histórico que se sabe perfectamente bien. Gracias al apoyo de Estados Unidos la guerra de guerrillas triunfa en Cuba pero es la excepción, no es una regla, y Fidel Castro va a tener que pensar una nueva estrategia política. ¿Y esa estrategia política quién la da? La da Salvador Allende en 1973. Esa estrategia política consiste en acceder al poder por vía de lo que la izquierda llama «la democracia burguesa», para destruirla desde dentro: accedo al poder, me subo por una escalera y después se las tiró para que nadie más suba por aquí. Ese es el modelo del populismo socialista del siglo 21.

### **¿Y por qué es una forma de populismo?**

Porque el discurso marxista-leninista —el de las guerras de guerrillas— se articulaba en torno a la idea de clase social, hay unas clases oprimidas que están explotadas, vamos a tratar de inyectarle conciencia de clase para que se sumen a la revolución. A partir de 1990 la izquierda va a empezar a hablar ya no de clase, sino de pueblo. En Argentina, por ejemplo, eso fue lo nac&pop, lo nacional y popular, «somos el pueblo», «Cristina es el pueblo», una perorata que la vienen repitiendo desde entonces hasta hoy. Pero acá hay una cosa muy interesante que es que en los últimos años —junto con la estrategia populista— se ha sumado otra estrategia que es diametralmente opuesta: la de las minorías. Por un lado te digo «yo represento al pueblo» y por otro lado «yo represento a los grupos más fragmentarios y fragmentados de la sociedad», entonces tengo todo.

Eso que hizo Fidel Castro en 1990 va a tener grandes éxitos políticos. Hugo Chávez sale de allí, Nicolás Maduro también —evidentemente, por ser el sucesor de Hugo Chávez—, Lula, Dilma Rousseff, los uruguayos Pepe Mujica y Tabaré Vázquez, el kirchnerismo también se ha asentado y agarrado muy bien del Foro, Evo Morales, Rafael Correa, Daniel Ortega, Lugo de Paraguay también estuvo metido con el Foro. Cuando vos ves la región, prácticamente todos los países —con excepción de Chile, Perú y Colombia— de una u otra forma han tenido presidentes o grandes dirigentes políticos vinculados con el Foro de San Pablo.



**En ese momento se lo llamó «la Patria Grande»...**

Exactamente. Se subían al tren de esa idea de que la estructura del Estado-Nación es insuficiente para afrontar los problemas del siglo 21, con lo cual tenemos que elaborar una especie de Unión Europea pero en una «versión Manaos» [risas].

**En el libro hablamos de república, de derechos, de estado, de economía, de educación, de seguridad... ¿Dónde te parece que el populismo o el socialismo del siglo 21 ha pegado más fuerte?**

Es difícil elegir un solo rubro... Yo creo que le ha pegado más fuerte a la economía: en el caso venezolano eso es clarísimo. Un país que debiera ser tan rico como Venezuela, donde la gente camina literalmente sobre petrodólares, y sin embargo tiene una pobreza que alcanza el 90 por ciento, es el país más indigente del continente. Lo que viene a mostrar esa experiencia es que es mentira que la riqueza de los países dependa únicamente de la suerte de los recursos naturales que le tocó a cada quien, depende, entre otras cosas, del sistema económico y político que tengas. Y Venezuela muestra que podés tener petróleo a mansalva y sin embargo ser un fracaso económico. La Argentina es otro caso, ¿no? Un país tan rico, con una historia de tanto progreso a fines del siglo 19, principios del 20 y nos convertimos en uno de los países más miserables de todo el continente por obra y gracia de un sistema que ha fallado.

Ahora bien, también hay otro tipo de efectos nocivos: el caso de la educación. Yo no tengo dudas de que el socialismo del siglo 21 lo que procura es embrutecer cada vez más a las personas para que no tengan ningún tipo de poder político efectivo. Al final de cuentas —y esto lo sabían muy bien los ilustrados europeos—, para que realmente la democracia funcione se necesita una ciudadanía políticamente ilustrada. Lo vemos a diario en ese tipo de entrevistas que los medios hacen en las manifestaciones donde se les pregunta a las personas «¿y por qué estás acá?» y la persona no tiene ni la más remota idea. ¿Cuál es el valor real de ese voto? Es un valor nominal, no es un valor sustantivo. Es un pobre tipo que tiene el cerebro frito y que lo están utilizando para que vaya y ponga un voto en una urna.



**Ese es justamente un punto que en el capítulo de educación desarrollamos, la idea de que quieren a las personas más brutas y más pobres —o más pobres y más brutas— porque así es mejor para ellos...**

Mejor para ellos porque significa que dependen más de ellos. Esta gente lo que genera es un círculo de dependencia: cuanto más te doy, más necesitas de mí, yo no te doy para que salgas de ese círculo de dependencia, te doy para que ese círculo se acentúe cada vez más y se expanda. Por eso, al final del día, generar pobres para ellos es una buena noticia política.

**Exactamente. En el capítulo de economía cito una frase del presidente mexicano López Obrador que es reveladora en ese sentido.**

Aquí hay una cosa muy interesante, que es la disociación del éxito político respecto del éxito económico. Habitualmente estamos chipeados para pensar que cuanto más éxito económico, un proyecto político tiene mayor éxito electoral... ¡Pero con el socialismo del siglo 21 pasa exactamente lo contrario! Cuanta más miseria económica provocan, más éxito electoral consiguen. Porque esas masas reducidas a la miseria más absoluta van a necesitar —a la corta o a la larga— de la asistencia que solamente estos últimos les pueden proveer. De hecho, su discurso político está estructurado de esa manera. Vos fijate que las provincias más miserables de la Argentina son provincias kirchneristas.

**Hay un autor clave para pensar al populismo como fenómeno al que vos siempre nombrás y del que Cristina y Néstor eran fanáticos.**

Ernesto Laclau, un personaje clave, que además era el gurú de Carta Abierta, todos los intelectuales de Carta Abierta lo tenían a él como el referente máximo. Yo estudié con los discípulos de Laclau... La tuve difícil porque sus discípulos directos fueron quienes a mí me dieron Ciencia Política. Pero Laclau tiene el mejor libro sobre populismo, porque su teoría da en el clavo. Y porque su teoría da en el clavo es que tanto él como su mujer [Chantal

Mouffe] se convierten en asesores primarios de todos estos gobernantes que hemos mencionado. Su mujer continúa viva, él murió en 2014... En pocas palabras, la teoría de Laclau dice lo siguiente: después de la caída del proyecto marxista-leninista —que procuraba una revolución basada en la noción de clase social—, aparece algo llamado el posmarxismo, que lo que quiere es deshacerse de la categoría de clases sociales y para eso necesita un nuevo sujeto histórico que es esta ficción llamada «pueblo». «¿Cómo se construye un pueblo?», es la gran pregunta en Laclau. Se construye a través de lo que él llama «articulación de demandas insatisfechas». ¿Esto qué significa? Que cuando un sistema no está pudiendo resolver demandas sociales, aparece la oportunidad de empezar a denominar a esas demandas insatisfechas con la palabra «pueblo» y de esa manera las vamos volviendo equivalentes. Por ejemplo: aparece aquí un grupo indigenista, ese es el pueblo; aparece un grupo feminista, ese es el pueblo; aparecen sectores menesterosos que quieren dádivas y subsidios, ese es el pueblo; aparecen delincuentes que quieren garantismo penal, ese es el pueblo. ¿Qué tengo? Una masa de sectores que se terminan viendo representados a sí mismos a través de una única palabra que les da un sentido de identidad, eso es el populismo. Y yo creo que él da en el clavo porque, al final de cuentas, el populismo es una forma del discurso político.

**Evita lo decía en los cuarenta y Cristina hoy lo repite: a cada necesidad, nace un derecho. Entonces, a cada grupo que tiene una necesidad, dicen que les dan un derecho.**

Exactamente. Y ese derecho se puede legitimar en tanto que el derecho le corresponde al pueblo o a las minorías hiperfragmentadas, que es la nueva forma del discurso. Ahora, si esto es el populismo, podríamos pensar otro tipo de populismo donde tengamos que llamarle «pueblo» a otras cosas que valgan la pena: en vez del delincuente, el pueblo es la víctima; en vez del tipo que vive como un parásito del Estado, el pueblo es el que paga impuestos; en vez de «la casta política», como lo nombra Milei —por eso Milei es populista—, el pueblo es el ciudadano que ya no aguanta más el peso del Estado sobre sus hombros. Por ejemplo, Bukele es un populista. En toda esta lucha contra las mafias, los grupos de cri-

men organizado, las pandillas de las maras, Bukele dice «vamos a defender al pueblo». ¿Y quién es el pueblo?: el que no delinque.

**O sea, Bukele es un populista de derecha como Trump o Bolsonaro, pero no es un socialista del siglo 21.**

¡Esa es la diferencia! El populismo del socialismo del siglo 21 establece otro tipo de contradicción. La contradicción que va a generar ese tipo de discurso es «pobres buenos y ricos malos», por eso el papa es populista también. Para este tipo de gente el pueblo es el pobre en el cual va a encontrar todas las virtudes: ahí está la buena gente, ahí están los que tienen los derechos, los que están oprimidos, los que están marginados, y el rico es el culpable de todo eso. O por ejemplo, para Chávez el pueblo era el pobre venezolano y el antipueblo eran los imperialistas. Siempre el discurso populista necesita fragmentar en pueblo y antipueblo.

**Amigos y enemigos, como planteaba Carl Schmitt, que en la versión cristinista fue «si no sos amigo o esclavo, sos automáticamente enemigo».**

Claro. Por eso Laclau tiene una frase que es digna de ser citada, está en la página 11 de su libro *La razón populista* y dice así: «El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político». ¿Por qué lo político? Porque Carl Schmitt es el que conceptuó lo político como una relación amigo-enemigo. ¿Qué está diciendo Laclau? Que decir pueblo y antipueblo es una variante de decir amigo y enemigo. Lo que decís es perfectamente coincidente con esto.

**Viste que Cristina y los ladriprogresistas del socialismo del siglo 21 hablan mucho de «dar la batalla cultural». ¿Cuál creés vos que sería «la batalla cultural» al revés, la que se debería dar para terminar con el populismo y el socialismo del siglo 21?**

Mirá, «batalla cultural» es un término gramsciano, o sea, tiene una larga historia vinculada con el socialismo, solamente que ahora lo toma la derecha y lo invierte. Es superinteresante porque hoy parece ser un término más de derecha que de izquierda, pero su origen es Antonio Gramsci. La idea de «batalla cultural» es que

podemos generar cambios políticos significativos desde la sociedad civil y no necesariamente desde un partido político y ni siquiera necesariamente a través del Estado. La idea de «batalla cultural» hoy viene acelerada por el mundo de las redes sociales, la idea de que yo puedo tener un canal de YouTube, que puedo tener un podcast, una cuenta de Twitter, que yo puedo impactar en la opinión pública. Específicamente a tu pregunta respondería que la «batalla cultural» debiera levantar los estandartes de la libertad individual, la idea de que a los individuos nos corresponden ciertas libertades fundamentales sin las cuales nos convertimos en esclavos del Estado. Esas libertades fundamentales implican a su vez responsabilidades y esa es la contracara de la libertad que hay que reivindicar en un marco en que la libertad se ha convertido en libertinaje, la idea de que, por ejemplo, yo tengo libertad económica... me encanta la idea, vamos para adelante, pero si vos quebrás tu negocio, no es culpa del rico.

**Bueno, las leyes en la República Argentina y en el mundo son muy claras, ¿no? A cada derecho corresponde una obligación, no es que solamente tenés el derecho de hacer lo que se te cante.**

El problema es que los políticos se han convertido en cazadores de frustrados sociales y de resentidos sociales, el político que te alivia de la carga de tu obligación y de tu responsabilidad. El político te dice «nada de lo malo que surja en tu vida es tu culpa, siempre va a ser la culpa de otro, yo te voy a decir de quién es la culpa y voy a combatir a ese que tiene la culpa».

**Que muchas veces es la sociedad toda... Eso es lo que dicen con los delincuentes, por ejemplo: «El delincuente delinque por culpa de la sociedad».**

Exacto. Por lo tanto invierten la medida, porque la víctima del delito se convierte en victimario en tanto que miembro de la sociedad y el victimario se convierte en víctima en tanto que víctima de la sociedad, lo cual es atroz. Entonces, primero que nada, libertad individual. Pero libertades individuales concretas, no como una cosa así en el aire «quiero ser libreeee»...

### **Y libertades siempre dentro del marco de la ley y la Constitución...**

Así es... libertad de prensa, de cátedra, libertad para educar a los propios hijos —que eso está hoy totalmente en crisis—, libertad religiosa, libertad de comercio, libertad de movimiento, las libertades liberales, las libertades clásicas, las de Alberdi básicamente, las que hicieron grande al país además. En segundo lugar, la responsabilidad, como te decía. Y, en tercer lugar, yo creo que hay que recuperar una educación humanista. Han destrozado la cabeza de los pibes con una educación tecnocrática. Entonces, una «batalla cultural» también pasa por decir: «Oigan, hay muchas materias y disciplinas del conocimiento que no necesariamente generan riqueza, pero que son importantes para generar buenos ciudadanos». Hay que volver a conocer de historia, no puede ser que un argentino no tenga idea qué significa un 25 de mayo... Hay que volver a saber de Filosofía, volver a saber de Literatura, cosas que están totalmente perdidas en la escuela por obra y gracia de este tipo de sistema educativo que tenemos.

Por otra parte, tiene que haber en la «batalla cultural» una visión muy dura contra aquellos que rompen el pacto social cometiendo delitos contra los demás. Es decir, hay que recuperar la idea de que la policía está para reprimir, la función de la policía es reprimir...

**Y reprimir no es mala palabra, porque reprimir significa «hacer cesar un delito». Punto.**

Exactamente.

**Reprimir no es torturar al otro, no es pegarle al otro. No. Es simplemente hacer cesar un delito.**

Fijate qué interesante. Hay una expansión ilimitada del Estado —que cada vez tiene más funciones, más ministerios, más secretarías— que sin embargo va en detrimento de lo que es su función primordial, que es mantener la seguridad y la ley funcionando. Tenés policías que no pueden hacer cumplir la ley porque los mandan desarmados y a los pobres tipos los destrozán en la calle, los revientan y tienen terror de aplicar la fuerza, pero aquellos que

## PRÓLOGO

sí te aplican la fuerza son, por ejemplo, el Inadi, los ministerios de género, los cobradores de impuestos... Ellos sí pueden aplicar la fuerza. ¿Contra quién? Contra el ciudadano honesto. Ahora, el ciudadano delincuente queda totalmente liberado en la posibilidad de delinquir porque la policía no funciona. También hace falta recuperar las fuerzas armadas, que en Argentina prácticamente no existen. Recuperarlas pero además que te llenen de orgullo patrio, esa es otra cosa que vale la pena pensar. Estados Unidos no es una gran nación porque sí, lo es —entre otras cosas— porque tiene unas fuerzas armadas que inspiran orgullo y respeto, las nuestras dan lástima. Ahí hay algunos puntos que yo creo que hay que tener en cuenta para dar estas «batallas culturales».